



Quizá el debate más importante del momento en economía verse sobre si, para devolver a los países a su senda de crecimiento a largo plazo, es necesario o no mantener (o incluso acelerar) políticas monetarias y fiscales expansivas. Cuando Europa, al menos en parte, está saliendo a duras penas de la larga recesión, tiene interés un estudio que concluye, a partir de 150 casos de 23 países desarrollados, que, tras una recesión, el PIB continúa por debajo de la tendencia precrisis durante varios años, es decir, que aquélla posee efectos permanentes o de larga duración. Ello se debe esencialmente a una reducción de la utilización de la mano de obra, así como de la inversión y la acumulación de capital físico. Además, si tras una recesión el famoso *output gap* (la diferencia entre el PIB real y el potencial) se recorta, es porque este último tiende a la baja.

Pocos economistas previeron la crisis de 2008. Ante este fallo de la Economía como disciplina, es de lectura obligada el libro de uno de sus grandes en la actualidad, Dani Rodrik, sobre esta «ciencia en entredicho»: *Economics Rules*. El autor hace un llamamiento al pluralismo, diferenciando entre «modelos» y «teorías», y expone al final sus propios «20 mandamientos»: 10 para los economistas y otros tantos para los legos.

Una publicación con el nombre que llevamos no puede dejar de recoger un interesante libro, de Matt Ridley, sobre cómo surgen las nuevas ideas. Es una visión liberal en la que no trata de explicar el origen del universo, sino la evolución de las teorías. Su tesis central es que este proceso de transformación por selección es inevitable y que la importancia de los responsables de un acontecimiento suele exagerarse.

Dos de las ideas más cortas de este número se refieren a temas sociales. Para empezar, un artículo en *Science Advances*, considerada la tercera mejor revista científica del mundo, demuestra por vez primera que los medios sociales, en este caso Twitter, se pueden utilizar para predecir el daño físico durante los desastres naturales, lo cual puede tener importantes repercusiones prácticas. La segunda es que la densidad de las redes de relaciones sociales (que no es lo mismo que las redes sociales, pues no basta con tener muchos «amigos» en Facebook), sobre todo en la juventud y la adolescencia, afecta a la longevidad.

Finalmente, volvemos con algo de teoría económica, muy relevante en los tiempos de la economía colaborativa: las críticas a la tesis de Robert Frank según la cual, en las economías de mercado, igual que en la naturaleza, la competencia por aumentar el bienestar individual disminuye el bienestar agregado de la sociedad.

Espero haber despertado su interés. Con mis mejores saludos,

**Andrés Ortega**

*Director*





---

## PRODUCCIÓN REAL FRENTE A POTENCIAL DESPUÉS DE UNA RECESIÓN

ARTÍCULO ORIGINAL: Robert Martin, Teyanna Munyan y Beth Anne Wilson.

RESUMEN Y COMENTARIO: Esteban Nicolini.

SÍNTESIS: La recuperación del PIB tras las recesiones económicas es muy lenta y genera posibles efectos permanentes o de larga duración en los niveles de actividad.

El impacto de las crisis en el PIB potencial se debe, sobre todo, a una reducción de la utilización de la mano de obra, así como de la inversión y la acumulación de capital físico. Tras una recesión, el *output gap* –la brecha entre el producto real y el potencial– puede cerrarse, bien porque el primero crezca con más rapidez que antes, bien porque el último se ajuste a la baja. Los autores presentan evidencia de lo segundo.

### | LIBROS |

LAS LEYES DE LA ECONOMÍA: *Economics Rules. The Rights and Wrongs of the Dismal Science*, de Dani Rodrik.

CÓMO NACEN LAS NUEVAS IDEAS: *The Evolution of Everything: How New Ideas Emerge*, de Matt Ridley.

### | OTRAS IDEAS DE INTERÉS |

ANTE CATÁSTROFES NATURALES, LOS DATOS DE LAS REDES SOCIALES RESULTAN ÚTILES. Yury Kryvasheyev, Haohui Chen, Nick Obradovich, Esteban Moro, Pascal Van Hentenryck, James Fowler y Manuel Cebrián. El manejo de datos extraídos de redes sociales, en este caso Twitter, puede ayudar en las respuestas ante daños o catástrofes naturales.

MÁS VIDA SOCIAL, MÁS LONGEVIDAD. Yang Claire Yang, Courtney Boen, Karen Gerken, Ting Li, Kristen Schorpp y Kathleen Mullan Harris. La densidad de la red de relaciones sociales de un individuo, sobre todo en la adolescencia y la juventud, afecta a su estado de salud y esperanza de vida.

LA PROSPERIDAD NO NOS HACE MÁS FELICES. Stephen T. Ziliak y Samuel Barbour. La idea de que la competencia entre individuos por aumentar el bienestar individual reduce el agregado de la sociedad ya estaba en Adam Smith, y resulta reduccionista.

---

# PRODUCCIÓN REAL FRENTE A POTENCIAL DESPUÉS DE UNA RECESIÓN

- **Publicación:** «Potential Output and Recessions: Are We Fooling Ourselves?», *International Finance Discussion Papers* 1145. Descargable en <http://goo.gl/dTOK76>
- **Robert Martin** es economista para Estados Unidos del Barclays Investment Bank; **Teyanna Munyan**, estudiante de posgrado en Vanderbilt University (Nashville, Tennessee); y **Beth Anne Wilson**, directora asociada sénior en la División de Finanzas Internacionales del Consejo de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal en Washington D.C.

## LA IDEA

*Resumen: La recuperación del PIB tras las recesiones económicas es muy lenta y puede generar efectos permanentes o de larga duración en los niveles de actividad. El impacto de las crisis en el PIB potencial se debe, sobre todo, a una reducción de la utilización de la mano de obra.*

**L**a pregunta central que intenta responder este *paper* es cómo evoluciona el Producto Interior Bruto en los años inmediatamente posteriores a una recesión económica. Este análisis –e incluso la misma definición de recesión– requiere contextualizar el problema dentro de la teoría básica de los ciclos económicos.

Un supuesto muy generalizado en el análisis de las series históricas de variables macroeconómicas es que éstas tienen dos componentes esenciales: uno de tendencia y otro de ciclo. Lo que se observa es que el PIB es, en ocasiones, mayor que su tendencia; y en otras, menor; y que esa sucesión de períodos de expansión (cuando el producto real crece más rápido que el potencial) y de recesión (cuando el producto observado crece menos que el potencial) genera los ciclos económicos. Conviene recordar aquí la diferencia entre el producto observado y el potencial. Este último se define como el nivel de producción de bienes y servicios de una economía que no deja recursos infrautilizados, ni los sobreutiliza generando presiones inflacionarias.

En este contexto, los autores usan datos de la evolución del PIB en 23 economías desarrolladas durante las últimas cuatro décadas, y examinan cómo éste se comporta en los años inmediatamente posteriores a los períodos de recesión, de los cuales identifican 150. En concreto, se centran en 14 crisis económicas particularmente severas. Como primer paso, estiman la tendencia del PIB antes de cada episodio usando una función exponencial aplicada al cuarto año precedente (sin contar los dos inmediatamente anteriores, para evitar los posibles efectos de las burbujas especulativas precrisis). Luego calculan la distancia entre el producto observado en los años siguientes a cada crisis y la tendencia del PIB; lo que nos daría una variable asociada a la rapidez en la recuperación del PIB poscrisis.

Los resultados de este ejercicio sugieren que, tras las recesiones, incluso aquéllas asociadas a crisis financieras y bancarias, el PIB se mantiene varios años por debajo de la tendencia precrisis, lo que parece indicar que tienen, en general, efectos permanentes o de larga duración.

El segundo ejercicio propuesto por los autores es analizar un poco más finamente cuáles son los elementos del producto potencial que no se recuperan rápidamente. Se

discrimina la cantidad de horas y el producto por hora; y se descompone la primera en la tasa de actividad, la tasa de empleo y las horas promedio por semana. El producto por hora puede identificarse con la productividad y está asociado, según esta argumentación, a la intensidad de capital y/o a la eficiencia en la utilización de los factores; y la cantidad de horas, al total de trabajo utilizado. Para las recesiones típicas, las caídas en la actividad son consecuencia de reducciones tanto de productividad como de *input* trabajo, pero para las severas, la desviación sostenida del PIB en relación a su tendencia se debe, sobre todo, a una disminución del total de horas trabajadas. Si se toman en cuenta los componentes clásicos del lado de la demanda del PIB, la inversión es lo que más claramente se mantiene por debajo de su tendencia durante períodos largos después de las crisis. Es decir, que el impacto de éstas en los niveles de PIB potencial parece deberse, entonces, sobre todo a una reducción de la utilización de la mano de obra, así como de la inversión y la acumulación de capital físico.

El tercer ejercicio intenta aclarar cuáles son los mecanismos que generan un cierre del llamado *output gap*, es decir, la diferencia entre el producto observado y el producto potencial. Tras una recesión, esta brecha puede cerrarse, bien porque el PIB crezca más rápido que antes de la crisis (crecimiento que, dadas las conclusiones del primer ejercicio no parece ser muy fuerte) y se acerque al potencial, o bien porque este último se ajuste a la baja. Los autores presentan evidencia que apunta a que el segundo mecanismo genera una parte considerable del proceso.

## COMENTARIO

---

Por **Esteban Nicolini**, director del Centro de Investigaciones Económicas para el Desarrollo Humano de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (Argentina) y profesor visitante del Departamento de Economía de la Universidad Carlos III de Madrid.

*«El artículo sugiere que en las recesiones no se desplaza la oferta agregada de corto plazo, sino la de largo plazo; y en ese contexto, expandir la demanda agregada sólo tendría efectos inflacionarios y no generaría ningún impacto apreciable en la producción o el empleo».*

---

*«En la mayoría de las recesiones no hay una rápida recuperación del PIB a los niveles de tendencia previos».*

---

Cinco áreas de debate y reflexión pueden abrirse a partir de este trabajo. La primera está asociada a la robustez de los resultados. La conclusión de los autores de que el crecimiento poscrisis no es lo bastante rápido para cerrar el *output gap* en plazos suficientemente breves depende crucialmente de la forma en que se estima la tendencia precrisis. La discusión académica alrededor de la definición de las propiedades estadísticas de las series macroeconómicas es larga y compleja y no aporta respuestas indiscutibles. En ese contexto, parece arriesgada la propuesta metodológica de estimar una tendencia exponencial en los años anteriores a cada crisis y de identificarla con la trayectoria hacia la que debería converger el PIB en los años siguientes. Queda, por lo menos, la sensación de que otras estrategias disponibles podrían generar resultados no coincidentes.

La segunda es aceptar como hipótesis que la evidencia del *paper* (junto con otras aportaciones de economistas en el mismo sentido) pone en duda, cuando menos, las nociones de que el PIB se recupera rápidamente después de una crisis, para volver a sus trayectorias de largo plazo. En este sentido, como los autores sugieren, resultaría necesaria una revisión de los mecanismos de proyección de las variables macroeconómicas que apunten a estimaciones más conservadoras sobre los ritmos de recuperación de la actividad económica y de los niveles de inflación asociados a la misma. La lentitud con la que se han desarrollado los procesos de recuperación en muchas economías desarrolladas, y en particular en España, después de la recesión iniciada en 2008, puede haber sido un reflejo de este fenómeno que el artículo propone como un mecanismo generalizable a muchos países desarrollados en los últimos 40 años.

La tercera está relacionada con el debate sobre la efectividad y necesidad de las políticas activas anticíclicas tanto fiscales como monetarias. Una posible interpretación de los resultados es que la mayoría de las crisis económicas tienen resultados cuasipermanentes y que no sólo generan reducciones de los niveles de PIB observado, sino también del PIB potencial. En ese caso, las crisis económicas no sólo disminuirían lo realmente producido, sino también la capacidad de la economía de producir. Si esto fuera cierto, se pondría en duda la efectividad de una buena parte de las recomendaciones usuales de expandir la oferta monetaria y de aplicar políticas fiscales activas para minimizar los efectos de una recesión. En términos de libro de texto básico, el estudio sugiere que en las recesiones no se desplaza la oferta agregada de corto plazo, sino la de largo plazo, y en ese contexto, expandir la demanda agregada sólo tendría efectos inflacionarios y no generaría ningún impacto apreciable en la producción o el empleo.

---

*«La caída de la producción relativa a la tendencia precrisis, especialmente después de recesiones severas, está concentrada en la reducción de la utilización del trabajo».*

---

*«Hemos demostrado que, contra el supuesto típico de que el producto crece rápidamente tras las recesiones para cerrar el output gap, éste se reduce debido a las revisiones del producto potencial».*

---

La cuarta posible interpretación de los resultados, sugerida sutilmente por los autores, está basada en que los altísimos costos y posibles efectos cuasipermanentes de las recesiones indican que lo ideal (aunque no necesariamente factible) sería diseñar e intentar implementar políticas activas de carácter más preventivo, en vez del «esperar a ver qué pasa», pues cada punto porcentual perdido de PIB durante una recesión podría ser irrecuperable.

Por último, la quinta reflexión está asociada a las dificultades actuales de España para recuperar los niveles de actividad previos a la crisis y minimizar significativamente los problemas en el mercado de trabajo. Los resultados del artículo indican que una buena parte de la caída del producto potencial como consecuencia de las recesiones severas se debe a la reducción en la utilización de la fuerza de trabajo. En este sentido, parecería conveniente profundizar en el análisis de los efectos negativos de los procesos de pérdidas de habilidades y las dificultades de reinserción de los trabajadores tras procesos de desempleo de larga duración.

## LAS LEYES DE LA ECONOMÍA

---

**Dani Rodrik**, *Economics Rules. The Rights and Wrongs of the Dismal Science*, W. W. Norton & Company, Nueva York, 2015, 272 págs. Se ha publicado en español, después de la preparación de esta reseña basada en el original inglés, como *Las leyes de la Economía. Aciertos y errores de una ciencia en entredicho*, Deusto, Barcelona, marzo de 2016, 224 págs.

Por **Alexandra Bussler**

En tiempos de bajo crecimiento y paralización económica, tras la crisis financiera de 2008, la Economía como disciplina científica se ha puesto en tela de juicio. Parecía que reputados economistas –entre ellos, algunos con cargos políticos importantes, como el presidente de la Universidad de Harvard Larry Summers o el economista y expresidente de la Reserva Federal de EE UU Alan Greenspan– no habían sido capaces de prever el colapso de los mercados financieros. Aún en el año precedente a la crisis, algunos, de índole neoliberal, afirmaban que se había llegado a una estabilidad financiera y macroeconómica, que los mercados estaban lejos de generar burbujas y que el sistema financiero global estaba funcionando correctamente. Sin embargo, 2008 puso en evidencia que los pronósticos económicos ortodoxos se habían equivocado de modo fundamental.

En los meses posteriores al comienzo de la crisis, diversos economistas estudiaron lo sucedido y se fueron percatando de que las señales emitidas por los mercados durante los meses anteriores habían sido interpretadas de forma incorrecta. Curiosamente, entre ellos se encontraban algunos de los que habían sostenido que la economía no podía encontrarse en mejor estado, como Alan Greenspan.

Según Dani Rodrik, parece evidente que no puede hacerse responsable a la propia ciencia económica de estos fallos, ya que ésta disponía de una gran variedad de teorías que hubieran podido utilizarse para detectar las señales que anunciaban esta crisis. La Economía acoge muchas corrientes a menudo opuestas. Aun así, se la suele acusar (erróneamente, dice Rodrik) de cerrarse ante la pluralidad de perspectivas. Asimismo, sería equivocado pensar que, en el ejemplo anterior, los economistas se comportaron de manera uniforme: de hecho, varios de ellos previeron que algo malo se estaba materializando, entre ellos Nouriel Roubini; Raghuram Rajan, en su momento economista jefe del FMI; o Robert Schiller, luego premio Nobel en 2013. No obstante, en aquel entonces dominó en la opinión pública un cierto tipo de pensamiento.

En su nuevo libro, Dani Rodrik retoma esta idea de pluralidad, a partir de la cual habría que analizar la ciencia económica. Es, sin embargo, su enfoque neoclásico el mayor reproche que se puede hacer al autor. La obra es una oda a la Economía, la ciencia que él mismo practica, escrita, sin embargo, con un tono bastante autocrítico. Partiendo de su propia experiencia, comparte con el lector su visión personal sobre esta disciplina académica, que ha sido fuertemente criticada en los últimos años. Nos lleva a un terreno en el que intenta diseccionarla mediante un análisis diferenciado y profundo sobre sus fuerzas y debilidades, siempre acompañando sus argumentos con ejemplos esclarecedores. Por otra parte, cuestiona el comportamiento heurístico de su gremio y la responsabilidad que éste tiene por su capacidad de influencia en el curso de la historia.

Intenta aclarar así malentendidos, sobre la Economía y sus expertos, al lector que se acerca por primera vez a esta ciencia. Este libro constituye, al mismo tiempo, una revisión detallada

y honesta de la ciencia para economistas establecidos. Ofrece una visión de la Economía como una ciencia diversificada que integra diferentes corrientes, pensamientos y disciplinas; una ciencia que en las últimas décadas ha evolucionado enormemente. Se podría resumir diciendo que para el autor no existe un solo modelo: la Economía es una colección de muchos modelos diferentes, y el arte del economista es saber generar o aplicar el adecuado a un contexto histórico concreto. Trata de salvar el honor de la disciplina intentando demostrar que no se puede medir a todos por el mismo rasero. Rodrik es el mejor ejemplo de un economista que, en cierto modo, nada contra corriente, permaneciendo, sin embargo, en la ortodoxia, a diferencia de otros críticos del «fundamentalismo de los mercados», como Joseph Stiglitz.

### **Los modelos económicos entendidos como fábulas**

La lógica de la obra es guiar al lector por una revisión completa de la Economía, desde las primeras definiciones del funcionamiento de la misma, pasando por los modelos, hasta cuestiones más comprometidas como la diferenciación entre «modelos» y «teorías». Termina con un análisis riguroso y humilde sobre cómo y cuándo (a sus ojos) han fallado los economistas, contrastando los reproches más comunes que se suelen hacer a esta ciencia con explicaciones que intentan apaciguarlos. Al final del libro, el autor propone sus «veinte mandamientos», de los cuales diez son para sus colegas de disciplina y otros tantos, para quienes por primera vez entran en contacto con ésta o para quienes suelen criticarla sin conocer su funcionamiento.

Sin duda, Dani Rodrik ha decidido postularse como defensor de la Economía ante sus numerosos detractores. Sus continuos encuentros multidisciplinares con otros catedráticos durante una estancia de dos años en el Instituto para Estudios Avanzados (IAS) de la Universidad de Princeton parecen haberle mostrado que entre el público no economista existen ideas bastante equivocadas y sesgadas sobre el trabajo de los académicos de esta ciencia. Si le añadimos su amplia experiencia como docente de esta materia, encontraremos la base de *Economics Rules*: una hoja de ruta un tanto filosófica para entenderla, evaluarla y criticarla de manera justa. Su argumento central puede entenderse como el rechazo de una visión unidireccional y cerrada de la Economía que sólo podría atribuirse a los «malos economistas», y no a la propia ciencia. Aunque admite que este argumento no necesariamente representa la corriente predominante entre sus colegas, defiende que sólo aceptando la Economía como tal puede devolverse la credibilidad en la actualidad. Para Rodrik, se debería, asimismo, dar más importancia a las nuevas subcorrientes poco ortodoxas, siempre teniendo en cuenta que no existe la verdad absoluta, el modelo único que pueda explicarlo todo.

El autor aboga por una ciencia económica más modesta, que debería optar más a menudo por respuestas como «esto depende de ...», o bien «para responder se pueden aplicar las teorías A, B o C...», en lugar de perseguir la búsqueda de una teoría general. Sostiene que siempre que se han aplicado ideas dogmáticas a una realidad contingente, esta ciencia ha fallado. Así, ya existe un «menú de modelos» para todo tipo de contextos en el que los economistas pueden escoger el más adecuado a cada caso específico.

Desde el comienzo del libro, Rodrik quiere demostrar que, para él, siguiendo la tradición del teórico Ariel Rubinstein, la Economía se puede comparar con una gran colección de fábulas (pequeñas moralejas que tienen la intención de responder a interrogantes de la realidad cotidiana, como si debemos ahorrar dinero o no). Imaginemos respuestas probables: debemos ahorrar para prevenir los malos tiempos. O bien: deberíamos gastar los ingresos ahora si el futuro es completamente incierto. Sin embargo, siempre se pueden encontrar muchas más respuestas posibles a una pregunta tan simple como crucial. La respuesta de-

pendará fundamentalmente del contexto en el que se plantee, sostiene. En el ejemplo de los ahorros, variará en función de si se trata de un país económica y políticamente estable, de si los ingresos permiten ahorrar sin empeorar la salud o de si existen instituciones que garanticen que los ahorros no pierdan valor.

Los modelos, «la fuerza y el talón de Aquiles de la Economía», son la herramienta central de los economistas. Para Rodrik, éstos hacen bien en usar las matemáticas: son un lenguaje lógico que ayuda a modelar ideas de forma rigurosa, por lo que debería preferirse su uso a la argumentación verbal, que tiende a ser inconcreta. Estos modelos se pueden ver como una analogía a las fábulas: un modelo económico intenta dar respuestas a cuestiones de la realidad analizando mecanismos causales y estableciendo teorías que, con ciertos límites, se pueden aplicar a otros casos. Las hipótesis que los subyacen son frecuentemente criticadas por el hecho de ser demasiado abstractas, pero el autor sostiene que éstas necesitan abstraer y simplificar la realidad a fin de aislar el mecanismo clave de todo lo no relevante que la rodea. Por lo tanto, los modelos simplifican en aras de aclarar.

### **No existe «el modelo»**

A medida que pasan las páginas, el lector va percatándose de que Rodrik contempla su ciencia como una compilación de modelos que van sumándose «horizontalmente». No existe un «gran modelo» bajo cuyo amparo se encuentren todos los demás. No existe «el modelo»; cada uno será siempre un modelo entre otros muchos. El economista que afirme lo contrario estaría abusando de su posición y se convertiría entonces en un «mal economista». Además –sostiene–, la Economía es una ciencia que permite a todos los economistas, independientemente de su reputación o estatus, desafiar las ideas establecidas. Llegados a este punto, cabe mencionar que lo último no es tan simple como lo plantea él, pues para que un miembro del gremio llegue a publicar sus ideas, debe haber pasado previamente por procesos muy competitivos como el a menudo muy estricto proceso de revisión interno de las revistas académicas.

Para poder escoger un modelo, el investigador necesita poner en práctica su intuición y la evidencia empírica que exista, combinando ambas con el uso de la lógica. Su formación y experiencia práctica son, asimismo, cruciales para que pueda «navegar entre modelos» con el fin de escoger el adecuado. No cabe duda de que, en este punto, la ideología de cada uno influirá en su decisión, y ésta es exactamente la cualidad que critica Rodrik en los «malos economistas», quienes tienden a favorecer a su «modelo favorito». En particular, cuando se trata de debates sobre políticas públicas, sería crucial que un economista no actúe según su ideología (o siguiendo ciegamente la corriente predominante), sino que opte por el modelo más adecuado para el caso en cuestión. Desgraciadamente, la historia nos demuestra que ésta no es la norma, en especial cuando los economistas se encuentran en posiciones políticamente influyentes.

Sin embargo, es importante que éstos tengan claro que hay ciertos límites a sus modelos: la validez interna y externa, de un lado, y la aplicabilidad, de otro. Es más, cuanto más simple (pero no demasiado) y contingente sea un modelo, mejor se podrá aplicar para entender la realidad compleja, y sólo entonces los modelos serán relevantes. Gracias a éstos, la Economía puede considerarse una verdadera ciencia que intenta explicar fenómenos que otras disciplinas, como la Antropología o la Sociología, meramente observan. La evaluación de los modelos propuestos debería ocupar una parte central en la Economía (y lo hace cada vez más), para así poder validarlos o descartarlos y conseguir avanzar hacia otras direcciones.

Parece que fue la desconexión entre la teoría neoclásica y la economía real después de la crisis de 2008 (por un lado, aplicación de políticas de austeridad y, por otro, paralización del

crecimiento, alto desempleo, falta de inversión y ahorro, etc.) lo que ofreció un motivo más a Rodrik para escribir *Economics Rules*: la Economía ha de redefinirse, y algunos estudiosos deben dejar de seguir ciegamente una corriente que falló por abordar la crisis de forma incorrecta. Esta opinión la podemos encontrar también en el distinguido y polémico economista Paul Krugman.

### **Modelos frente a teorías**

Se involucra también en el debate sobre la relación entre «modelos» y «teorías». Para los lectores no economistas, esta parte del libro puede resultar especialmente reveladora, ya que explica y compara de manera ilustrativa diferentes teorías económicas. El lector recibe una pequeña lección de Historia económica desde la perspectiva de corrientes de pensamiento tales como la de los fisiócratas, grandes clásicos, marginalistas, neoclásicos o neokeynesianos, por citar algunas de ellas. Rodrik arguye que, si bien todas han hecho aportaciones valiosas a la ciencia, deben ser juzgadas en función del contexto en el que se desarrollaron.

Aclara que es muy frecuente que se mezclen los dos conceptos, aunque *a priori* son de diferente índole: mientras que un modelo depende de las hipótesis aplicadas y de las circunstancias del caso analizado, una teoría es más ambiciosa, ya que reivindica la capacidad de esclarecer un hecho de manera universal. Para el autor existen tres tipos de teorías económicas: las que responden a la pregunta ¿qué?, las que responden a ¿por qué? y las «grandes teorías». La diferencia entre ellas está, a su juicio, en si son capaces de explicar el futuro o el pasado. Ninguno de los dos primeros tipos lo hace, pues ambos se concentran en analizar casos geográfica e históricamente específicos, como por ejemplo: ¿qué pasa cuando se eleva el tipo de interés? o ¿por qué aumentó la desigualdad en EE UU desde 1970? Por su parte, las «grandes teorías» pretenden dar respuestas (demasiado ambiciosas, según Rodrik) a grandes cuestiones, en analogía con las grandes leyes físicas (¿debemos perseguir el crecimiento económico para llegar al bien común?), pero a su vez necesitan ser respaldadas por teorías subyacentes del primer tipo.

Sin embargo, los «modelos» y las «teorías» suelen superponerse. Cuando los modelos son demasiado específicos para ser generalizados, y las teorías demasiado universales para ser aplicadas a realidades concretas, Rodrik afirma que «en realidad, las teorías sólo son modelos». Teoría equivaldría entonces a una colección de modelos, una «caja de herramientas» disponible para ser utilizada. Lejos de ser opuestos, los dos conceptos sólo consiguen legitimidad conjuntamente. A fin de cuentas, la Economía trata de explicar acciones humanas, por lo cual es contingente. Estas ideas, en especial para los lectores estudiantes de Economía, pueden esclarecer dudas sobre estos dos conceptos, que van a menudo acompañados de cierto misticismo.

### **Cuando la Economía y los economistas fallan**

Entre los economistas no siempre reina el consenso, pues su disciplina acoge a pensadores de todos los espectros políticos (al menos, es lo que nos quiere hacer creer Rodrik). Sin embargo, en las últimas décadas, una gran parte de ellos parece haber aceptado ciertas «verdades generales» que promueven la eficiencia de los mercados, en los que los incentivos determinan las acciones. Este acuerdo sorprende, ya que no faltan pruebas contradictorias. Por tanto, la paradoja de la Economía es la «uniformidad en la diversidad». No obstante, el consenso en sí mismo no sería el problema si no fuera «mal empleado» para establecer ideas dogmáticas como reglas generales. Esto último, según el autor, representa un desarrollo poco favorable para esta ciencia, ya que no existe una realidad universal, sino que todo es posible.

Siguiendo este concepto, los dos tipos de errores cometidos más frecuentemente por los economistas pueden ser de «omisión» o de «comisión». El primero se refiere a no tomar en cuenta opiniones alternativas al «consenso general». Tomando el ejemplo de la crisis financiera, Rodrik argumenta que el no haberla visto llegar se explica por la convicción exagerada sobre el funcionamiento eficiente de los mercados financieros. Por el contrario, el error de comisión se refiere de nuevo al argumento de que no existe un modelo correcto. Analizando el «consenso de Washington», demuestra que aplicar un único modelo neoliberal de desregulación internacional de flujos de capitales bajo el lema «uno vale para todos» en los países en desarrollo que no disponían de los requisitos clave de este modelo (por ejemplo, el funcionamiento de ciertos mercados o gobiernos responsables) no podía sino llevar al fracaso.

En la última parte, se centra en las críticas hacia los economistas. Aboga por dejar de pensar que todos comparten las mismas ideas sobre el mundo. En realidad, lo que ocurre es que aquéllos que más convencidos están de sus teorías son los que las manifiestan con mayor fervor, mientras que los menos seguros de la existencia de una sola verdad absoluta no suelen desafiar a los primeros públicamente. Por consiguiente, las opiniones de los primeros serán las únicas que se escuchen en la opinión pública (y que muy probablemente influyan en ella). La actitud de los más escépticos es reprochable, por cuanto, debido a su falta de contestación, se considerará a todos sus colegas como un colectivo homogéneo. En conclusión, éstos deben ser conscientes de su «poder» y usarlo con mucho cuidado, ya que pueden ejercer una importante influencia sobre los acontecimientos políticos.

Haciendo referencia a la conocida metáfora de Isaiah Berlin, Rodrik piensa que los economistas pueden dividirse en dos grupos: los «zorros» y los «erizos». Mientras que éstos suelen obstinarse en dar una sola respuesta a todos los problemas, aquéllos suelen comparar la realidad con el conjunto de modelos que se podrían aplicar (en su opinión, el mundo necesita más zorros). Si la Economía quiere comportarse como ciencia, debería volverse menos pretenciosa y más humilde. Y no debemos olvidar que, al fin y al cabo, una ciencia depende únicamente de las personas que la practican.

Asimismo, se puede leer entre líneas que aboga por usar el juicio de valores, el cual se pierde generalmente en las discusiones sobre la eficiencia. Ciertamente, una ciencia que se basa en la eficiencia de los mercados falla en cuestiones morales, ya que equidad y eficiencia no se persiguen necesariamente con las mismas estrategias. Este argumento parece atrevido, pero es esencial en la discusión sobre el futuro de la ciencia económica, ya que cada vez más estudiantes suelen cuestionar el fundamentalismo de mercado. Sea como sea, parece ser que en las escuelas se ha optado por una enseñanza unilateral que no expone el universo polifacético inherente a la Economía.

Aun así, el pluralismo existe, aunque quizás se tenga que buscar. Especialmente en las últimas décadas, la Economía se ha abierto a otros campos como la Psicología, la Sociología, la Historia y otras nuevas subdisciplinas no ortodoxas como la ciencia del comportamiento, la nueva Economía institucional y las pruebas controladas aleatorizadas (RCT), que han provocado un notable impacto en la apertura de su espectro de estudio. No obstante, uno se puede preguntar por qué se ha tardado tanto en incorporar ciertas verdades científicamente contrastadas sobre el comportamiento humano que para muchos legos representan hechos tácitos.

### **Los «20 mandamientos» de Rodrik**

Los 10 mandamientos del autor para el economista son:

1. La Economía es una colección de modelos; aprecie su diversidad.
2. Es un modelo, no «el modelo».

3. Elabore su modelo de la forma más simple posible para poder identificar las causas específicas y cómo éstas funcionan, pero que no sea tan simple que omita las interacciones claves entre las causas.
4. Las hipótesis poco realistas son aceptables; las hipótesis críticas y poco realistas no lo son.
5. El mundo es (casi) siempre «el segundo mejor».
6. Para poder aplicar un modelo al mundo real se necesita un diagnóstico empírico, lo cual es más un oficio que una ciencia.
7. No confunda el acuerdo entre economistas con la certeza de cómo funciona el mundo.
8. Es posible responder «no lo sé» cuando a uno se le pregunta sobre economía o política.
9. La eficiencia no lo es todo.
10. Sustituir sus propios valores por los valores públicos representa un abuso de su competencia.

Y los 10 para el lego:

1. La Economía es una colección de modelos sin conclusiones predeterminadas; rechace cualquier argumentación contraria.
2. No critique el modelo de un economista debido a sus hipótesis; pregúntele cómo cambiarían los resultados si ciertas hipótesis problemáticas fueran más realistas.
3. El análisis requiere simplicidad; desconfíe de incoherencias que se hagan pasar por complejidades.
4. No deje que las matemáticas le asusten; los economistas las usan no porque sean listos, sino porque no lo son lo suficiente.
5. Si un economista hace una recomendación, pregúntele por qué está seguro de que el modelo subyacente es el correcto para el caso en cuestión.
6. Cuando un economista emplea el término «bienestar económico», pregúntele a qué se refiere.
7. Tenga en cuenta que un economista podría hablar de forma diferente en público y en un aula universitaria.
8. No todos los economistas veneran a los mercados, pero saben mejor que usted cómo funcionan.
9. Si cree que todos los economistas piensan lo mismo, asista a uno de sus seminarios.
10. Si piensa que los economistas son especialmente descorteses con los no economistas, asista a uno de sus seminarios.

### **Ortodoxo y crítico a la vez**

*Economics Rules* logra su objetivo de defender la Economía y explicar sus conceptos fundamentales. Los argumentos de Rodrik son lógicos, su defensa es humilde y sus intentos de autocrítica parecen más bien moderados, por lo cual existe una probabilidad bastante alta de que economistas ortodoxos del «consenso general» estén de acuerdo con él o que al menos tomen en serio su análisis. Sin embargo, éste puede ser su mayor punto débil: uno

tiene la impresión de que el autor se posiciona en una visión económica bastante ortodoxa (si bien él no se considera así), habida cuenta de sus múltiples comentarios a favor de los mercados y su opinión de que esta ciencia no busca cambiar el orden de las cosas o el funcionamiento del mundo, sino meramente explicarlos. Por lo tanto, no se debería criticar al neoliberalismo por tener como hipótesis de base la maximización de la utilidad individual (o el comportamiento egoísta), ya que sólo representaría lo que se observa en la realidad, sin aplicar juicios de valor (¿de verdad es así?). Asimismo, no queda claro si no quiere tomar partido en cuanto a esta polémica, o si al no hacerlo se ha posicionado implícitamente.

Tampoco parece querer implicarse en la controversia sobre la influencia política sobre las ciencias económicas. En el libro no puede encontrarse ni una referencia a este fenómeno, aunque no cabe duda de que los fondos que financian una gran parte de la investigación pública en la actualidad persiguen ciertos intereses, y que quizás sean reacios a un cambio de paradigma en la Economía.

Por último, querer reducir los fallos a los cometidos por los «malos economistas» que traicionan a su disciplina es una hipótesis que podría pecar de dogmática. Se podría interpretar que Rodrik posee una confianza excesiva en el funcionamiento y poder de esta ciencia, que, a su juicio, no puede equivocarse siempre y cuando se ejerza de manera «correcta».

En definitiva, éste es un gran libro que todo economista y crítico de la Economía debería leer, ya que analiza las debilidades y fuerzas de esta ciencia desde un punto de vista bastante poco dogmático. Esperemos que un mayor número de sus colegas lo vean de la misma manera que el autor y que la Economía pueda recuperar la credibilidad perdida.

\* \* \*

**Dani Rodrik** es catedrático de Política Económica Internacional en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard. Autor de varios libros, es considerado poco ortodoxo por sus colegas, y desde la aparición de su anterior obra, *La paradoja de la globalización* (Ed. Antoni Bosch, Barcelona, 2012), el público internacional lo reconoce como un pensador que analiza la ciencia que es la suya, la Economía, desde un ángulo a menudo crítico.

Reseña de **Alexandra Bussler**, estudiante de máster de Desarrollo y Crecimiento Económico (MEDEG) en la Universidad de Lund (Suecia).

## EVOLUCIÓN: CÓMO NACEN LAS NUEVAS IDEAS

---

**Matt Ridley**, *The Evolution of Everything: How New Ideas Emerge* («La evolución del Todo: Como surgen las nuevas ideas»), Harper Collins Publishers, Reino Unido, 2015, 368 págs.

Por **Alexandra López-Cermeño**

Matt Ridley explica la realidad como resultado de un proceso evolutivo gradual e inevitable, en lugar de la consecuencia de la dirección de la voluntad de un ser supremo. Su hipótesis es que la selección natural no sólo funciona en el ámbito biológico, sino que es también el mecanismo que determina la competencia de las nuevas ideas. Adscrita decididamente a la bondad de la evolución natural, su tesis apunta que la intervención de instituciones con capacidad de liderazgo es «antinatural» y puede perjudicar, e incluso retrasar, la evolución.

### Soluciones «caídas del cielo» o construidas como andamios

La voluntad divina ha sido la explicación que el hombre ha atribuido a todo aquello cuyas causas ha ignorado: tormentas, sequías, deshielo, plagas, enfermedades, etc. Desde la prehistoria se creía que numerosas fuerzas sobrenaturales jugaban con el destino de los hombres y juzgaban su comportamiento. En la Edad Antigua, surgieron corrientes filosóficas que plantearon razonamientos alternativos a la religión (o creacionismo) para entender la naturaleza.

Uno de los pioneros, Epicuro, sugirió que la inmensidad del universo estaba compuesta únicamente por combinaciones de materia y vacío que conformaban una infinidad de mundos finitos, originando así la teoría del atomismo. Epicuro fue más allá: en uno de esos mundos, las divinidades se dedicaban a cultivar la felicidad plena, ajenas al de los hombres. En el contexto del atomismo, los dioses no son creadores de la naturaleza ni superiores al hombre, sino parte de la misma y producto del intelecto humano. Esta teoría liberaba a la humanidad de todo juicio externo a sí mismo, limitando el rol de la religión a un nexo de unión social como puede ser hoy el culto al fútbol o a la moda.

Este antiguo debate plantea la tensión entre la naturaleza entendida como resultado del diseño inteligente o de la acción humana. Por un lado, los creacionistas defienden la voluntad de un ser superior que determina el destino (soluciones «caídas del cielo» o *top-down*), mientras que los escépticos sostienen que es consecuencia de la interacción de partículas que evolucionan irremediable y continuamente en pro de la humanidad (soluciones construidas desde abajo, como «andamios» o *bottom-up*). Esta visión se ha puesto en práctica en el ámbito científico para explicar el cosmos, la evolución genética, la condición humana y las leyes de la física y, con el tiempo, ha sido también adoptada por las ciencias sociales. Lentamente, el hombre ha pasado de atribuir la autoría de lo desconocido al enfado o agrado de las deidades a entender «el Todo» como resultado de la evolución progresiva de lo más elemental.

Matt Ridley se apoya en *De rerum natura*, obra del poeta epicúreo Lucrecio, que lanzaba este mensaje «sobre la naturaleza» unos cuantos siglos antes de que muchos estuvieran preparados. Valiéndose de un lenguaje cercano e incluso ocasionalmente humorístico, desenreda complicadas ideas y las ordena en capítulos lógicos a través los argumentos de personajes tan influyentes en su área de conocimiento como Dan Dennett en Filosofía, Stephen Hawkins en Física, Deirdre McCloskey en Economía, o Jane Jacobs en Sociología.

En las últimas décadas, la versión atomista ha ganado protagonismo, y es posible que muchos lectores puedan obviar que lo sobrenatural no sea causa alguna del mundo que nos rodea. Que la teoría de la evolución explica la naturaleza parece un argumento aprobado por la sociedad. No obstante, el creacionismo ha sido defendido fervientemente a lo largo de la historia, llegando a desencadenar numerosas guerras y muertes. Ridley explica que las soluciones «desde arriba» no están únicamente relacionadas con la fe, sino que suelen aplicarse a todo aquello que somos incapaces de explicar o controlar, incluso por todos los que defendemos la teoría evolutiva. El mismo Isaac Newton, inspirado por el atomismo, fue capaz de desarrollar el método científico para concebir la ley de la gravedad y las órbitas de los planetas, pero se indignaba ante aquéllos que concluían que el universo no había surgido de un diseño inteligente. Uno puede entender la biología del ser humano como resultado evolutivo del chimpancé y, al mismo tiempo, defender la intervención del Estado para promover el desarrollo económico. El autor se propone ayudarnos a entender que la teoría de la evolución se puede aplicar a cualquier ámbito de la vida o de la ciencia, desde el funcionamiento de los ojos hasta el movimiento de la economía o el crecimiento de las ciudades.

Liberal declarado, y conocido por ser un fiel seguidor del economista clásico Hayek, Matt Ridley defiende su hipótesis de que la selección natural no sólo funciona en el ámbito biológico, sino que es también el motor de la competencia de las nuevas ideas. Así, personajes que conocemos y admiramos por grandes proezas como la teoría de la relatividad, la llegada al Nuevo Mundo o la abolición de la esclavitud tienen menor importancia de la que tendemos a otorgarles. Dichos avances hubieran surgido de manera similar en otro lugar o en otro momento cercano, generando prestigio, fama y riquezas a otra persona. Para él, la evolución es mucho más influyente de lo que pensamos y no se limita al cambio genético, sino que abarca todos los aspectos en los que la cultura humana cambia. Desde el punto de vista liberal que el autor plantea, la intervención y los planes de dictadores benevolentes, instituciones y otros líderes influyentes pueden, incluso, suponer un retraso para la evolución de nuestra especie.

Este mismo papel es el que Ridley confiere al diseñador inteligente que defienden los creacionistas, pues la responsabilidad otorgada a la voluntad de Dios por los fervientes seguidores del cristianismo, junto con el bloqueo que las instituciones inquisitoriales impusieron a aquéllos que pensaban diferente, pudieron ser causa de un retraso para la ciencia y el desarrollo del método científico. En este sentido, el planteamiento de esta obra no es una primicia. La verdadera hazaña consiste en plasmar, precisamente, la evolución de cada una de las dimensiones del Todo, desde la genética hasta el desarrollo de Internet, explicadas desde lo más elemental hacia un progreso *bottom-up*, quedando limitada la importancia de personajes como Einstein a haber sido pioneros en expresar las ideas que ya estaban «listas» para ser aceptadas y entendidas por la sociedad.

### **Desde la teoría especial de Darwin a la teoría general de la evolución**

Ridley no trata de explicar el origen del universo, sino el desarrollo de las teorías que estudian estos fenómenos. Precisamente, comienza citando el planteamiento platónico del orden cósmico, basado en la imposibilidad de que algo surja de la nada, asumiendo la preexistencia de elementos ajenos al tiempo, de los cuales puede surgir el universo. Este pensamiento se conformaba con la condición sobrehumana de las deidades responsables del destino, hasta que, poco después, Epicuro, como ya hemos dicho, propuso el universo como una combinación de materias y vacíos. Aunque su manuscrito no sobrevivió, Lucrecio plasmó una explicación parecida de la vida como la combinación de una serie limitada de partículas. La idea de que el ser humano estaba solo y dependía, en gran parte,

de un componente aleatorio resultaba tan perturbadora que fue rápidamente silenciada por la comunidad cristiana. Por suerte, las ideas del atomismo sobrevivieron entre las élites ilustradas, que tenían acceso a foros y bibliotecas, e inspiraron a Newton, Hobbes, Locke y otros padres de la ciencia y la filosofía moderna durante el Renacimiento.

Presenta la aleatoriedad como principal componente del origen del universo y la vida, defendiendo el argumento que Dan Dennett despliega en *Darwin's Dangerous Idea* (Simon & Schuster, 1996), traducido como *La peligrosa idea de Darwin* (Galaxia Gutenberg, 2000), según el cual la selección natural tiene más poder que cualquier diseñador todopoderoso: aunque desconoce el futuro, tiene tal conocimiento del pasado que puede evitar la casualidad, la inferencia y los errores, de modo que las nuevas criaturas son el resultado estadístico de las existentes en el rango de posibles entornos que se pueden encontrar. Ridley se apoya una de las citas favoritas de Dennett para explicar que, tras la vida, no hay evidencia de intención alguna, sino un proceso tan paciente como irracional: «Para crear una máquina perfecta, no es necesario saber cómo crearla». Del mismo modo, es difícil localizar entre nosotros un individuo que sepa crear un objeto tan simple como un lápiz, ya que el conocimiento necesario está tan diseminado que nadie conoce el proceso completo. En este sentido, la máquina perfecta es aquella que se adapta a las necesidades del entorno; y las criaturas que mejor se lo hagan sentarán las bases estadísticas de las del futuro.

Uno de los dilemas de Darwin era el funcionamiento de los ojos. A pesar de que él mismo negaba la idea de la intencionalidad, no dejaba de cuestionarse que tras un elemento tan funcional y adaptativo como el ojo no estuviese «la intención de ver», de modo que él mismo planteaba una solución «desde arriba». Logró evitarla cuando corroboró que tanto los ojos primitivos de los moluscos como los complejos del ser humano cohabitaban en la naturaleza: ambos habían sobrevivido a la evolución porque resultaban útiles en el entorno habitado.

### **La evolución de la individualidad y la organización social**

El recorrido de la obra por la historia de la Ciencia y la Filosofía refleja claramente el nexo entre las cuestiones acerca del origen del universo y la actitud ante lo místico. Epicuro y Lucrecio negaban que el castigo divino fuera posible rechazando la superioridad de los dioses; Newton declaraba que los planetas se movían gracias a las fuerzas gravitacionales, pero que éstas habían surgido de la voluntad divina; y Darwin creía en Dios cuando estudiaba la naturaleza mediante relaciones causales que siempre llevaban a una «primera causa», pero perdió la fe cuando escribió *El origen de las especies*, de modo que los fundadores del neodarwinismo son conocidos hoy como «los cuatro jinetes del ateísmo».

Así, el periodista refleja que negar la intencionalidad sume al ser humano en una incertidumbre mucho más aterradora que el castigo divino. El hombre, en toda época y lugar, ha necesitado justificar su existencia mediante una fuerza superior, una solución caída del cielo tan todopoderosa que pudiera juzgar y castigar el pecado más allá de esta vida. En resumen, la fuerza más poderosa del universo es, en realidad, un concepto construido por y para el hombre. La supuesta virtud de esta institución suprema no se confina únicamente a creencias religiosas, sino que anima cualquier movimiento ideológico que conlleve algún tipo de fe, como el marxismo, el espiritualismo, la astrología e incluso el ecologismo. Es el miedo a la reacción causa-efecto lo que determina la moralidad de las personas. Ridley apunta que no habría comportamiento ético sin superstición. Visto de esta forma, Lucrecio, Voltaire y Dawkins tienen motivo para comportarse inmoralmente.

Esta obra expone argumentos paralelos en cuanto a la personalidad, la cultura y la población. Explica el gobierno como institución paralela a las soluciones caídas del cielo, es-

tableciendo una analogía desde el lema «porque lo dice Dios» al de «porque lo dice la ley». Esta analogía otorga un carácter cuasisupremo a las leyes, que no son más que soluciones construidas desde abajo. En este sentido, el gobierno tiene un papel similar al de la religión –preservar el orden, proteger a los individuos de sus peores instintos (pecados igual a delitos)–, y esto sólo funciona mediante castigos: bien de la voluntad cuasidivina, en dictaduras, o bien del acuerdo civilizado desde lo más elemental, los ciudadanos. Aunque a día de hoy consideramos el Estado una institución eminentemente buena, la corrupción y el crimen anidan muchas veces en sus rincones y motivan que surjan muchos «ateos del gobierno» que defienden que el control estatal y el intervencionismo llevan irremediablemente a la tiranía y a la opresión.

### **La evolución del mercado y la economía**

Ridley se apoya en las investigaciones de William Easterly y Deirdre McCloskey para asegurar que «siempre y en todas partes, la planificación y el control económico han causado estancamiento (mientras que) el liberalismo económico ha causado prosperidad». La pobreza, hoy evitable, surge del poder incontrolado del gobierno frente a individuos con pocos derechos. Habitualmente estos gobiernos reclaman la ayuda de expertos en desarrollo económico que imponen medidas tiránicas que suelen llevar al fracaso, del mismo modo que la ayuda económica apenas logra paliar crisis puntuales. De acuerdo con Easterly, sin embargo, las intervenciones económicas fallan principalmente debido a instituciones inadecuadas o corruptas, defendiendo así un argumento algo menos radical.

El autor apoya el *laissez-faire*, aludiendo a la famosa «mano invisible» de Adam Smith, que expone que el intercambio lleva a la división del trabajo y a la especialización en aquello en que cada individuo es más productivo, originando ganancias para todas las partes del intercambio y haciendo viable un consumo más diverso. A su vez, la especialización posibilita el perfeccionamiento de la producción mediante práctica y mecanización. Los trabajadores pueden usar y mejorar su conocimiento basado en su entorno mucho mejor que cualquier experto o dirigente. Estas ganancias suponen incentivos para la innovación, evolución de procesos productivos que surge de la inversión y de la comunicación.

Del mismo modo, el liberalismo se puede aplicar al contexto de la administración de empresas: siendo un sistema paralelo al mercado, el *self-management* representa ganancias en eficiencia superiores al tradicional sistema jerárquico, mediante la especialización y el intercambio de tareas de los trabajadores de la organización.

### **La evolución de la comunicación: la explosión del intercambio de ideas**

Igual que la combinación de elementos genera otros nuevos, las nuevas ideas surgen del intercambio y combinación de conocimientos. Así, cuanto más fácil sea la comunicación, más deprisa surgirá la evolución. La acumulación de capital humano, la aglomeración de población en grandes metrópolis y las tecnologías de la información favorecen este intercambio y aceleran la innovación a modo de círculo virtuoso.

El conocimiento es la clave de la evolución tecnológica. Cuanto más fácil y barata es la comunicación, más rápido surgen nuevas ideas. No obstante, existen barreras para la creación de ideas que Ridley asocia directamente con el pensamiento *top-down*. El sistema educativo actual es un ejemplo de este sistema: un vestigio del sistema militar prusiano, en el que estudiantes organizados por edades, en lugar de habilidades, se sientan en fila, reciben la doctrina de un profesor –que se ciñe a un programa predeterminado normalmente por el Estado– y cambian de asignatura cuando lo dicta una campana. Aun

sabiendo que existen variantes de la educación mucho más efectivas, nadie cuestiona este tipo de pedagogías.

La provisión estatal de educación está detrás de la falta de innovación, según el periodista, quien explica que los resultados de las escuelas privadas en países pobres a cambio de una tarifa simbólica son muy superiores a los de las públicas, donde los profesores están desmotivados debido a la corrupción y a la burocracia. La evolución de la educación consiste también en el «autoaprendizaje». ¿Por qué razón deberían los estudiantes condicionar su conocimiento al del maestro local pudiendo acceder a miles de tutoriales y cursos ofrecidos por los mejores centros educativos a un solo clic?

Las novedades tecnológicas y los descubrimientos surgen de la comunicación, pero también siguen un proceso evolutivo. Es por esto que defiende que las políticas que han tratado de aumentar la innovación desde arriba no han sido cruciales para el progreso. Las patentes, los Premios Nobel y la financiación pueden ayudar, pero la innovación surge cuando las condiciones son las adecuadas para que una idea madure y sea aceptada por el mercado. Por esta razón, la clave consiste en dejar que la sociedad intercambie ideas y conocimiento libremente. Sin embargo, la progresión acelerada hacia la innovación no garantiza el éxito de nuevas ideas; tal vez venga a cuento hacer referencia, en este punto, a las instituciones que deban tomar en consideración los muchos casos que se quedan en las cunetas de la innovación y que son, sin embargo, una parte esencial para «la evolución de nuevas ideas». Para progresar es tan necesario saber lo que funciona como lo que no.

### **La historia en pro del liberalismo económico a largo plazo**

La idea principal de Ridley es que la evolución es inevitable y que la relevancia de los responsables de un acontecimiento suele exagerarse. En este sentido, resulta natural cuestionarse si personajes como Hitler tienen también una importancia relativa. La respuesta es que el Holocausto es una clara muestra de intervención y que no supuso más que barreras para la evolución humana. Otros sucesos como la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Versalles o la Gran Depresión son ejemplos del nefasto resultado de políticas pensadas por unos pocos, que se contraponen a otros avances como la Revolución industrial, el uso de Internet o la desaparición de enfermedades infecciosas, resultado inesperado del comportamiento de millones de personas sin intención alguna.

*The Evolution of Everything* plantea diferentes visiones filosóficas y defiende que el mundo que conocemos surge del cambio evolutivo gradual que germina de la expansión de conocimiento, modelado inintencionadamente desde lo más elemental y adaptándose a barreras impuestas por instituciones, gobiernos, movimientos religiosos y entes que influyen en la conciencia social. Epicuro inspiró a Lucrecio, las ideas de Lucrecio iluminaron a Newton, Adam Smith, Darwin... En esta obra, Ridley utiliza la historia del pensamiento humano para explicar el éxito de la humanidad a través del conocimiento, en contra de un tipo de intervención del Leviatán –visto como el Estado, el Banco Central, o cualquier líder religioso– para que la acción (no el diseño) de los individuos determinen el camino de la evolución.

Tras este resumen, el autor esconde un argumento a favor del *laissez-faire*, axioma del pensamiento liberal. Como los economistas clásicos, defiende la importancia del individuo para el progreso y evoca la contribución personal de cada uno de nosotros, limitando la relevancia histórica de pioneros laureados con fama y riqueza que han hecho historia gracias a un descubrimiento o hazaña. Este provocador mensaje parece tentador: podemos cambiar el mundo tanto como madame Curie. Sin embargo, ¿cuán relevante puede ser la contribución al progreso de un único individuo sin instituciones que protejan y generen incentivos que motiven su esfuerzo? Ante una población que actualmente supera los 7 000 millones de personas, ciertas soluciones «desde arriba»

resultan necesarias para organizar los diversos intereses de la población. Si la evolución es un proceso lento, gradual e inevitable, cualquier tipo de intervención *top-down* podrá retrasar el progreso, pero nunca limitarlo. No obstante, si están bien definidas, estas instituciones también pueden motivar la expansión de nuevas ideas y reducir, al tiempo, el impacto desigual que estos cambios puedan generar a corto plazo. ¿Acaso algún inventor estaría dispuesto a compartir sus descubrimientos sin una remuneración por el tiempo invertido o un reconocimiento a su esfuerzo? Como Keynes, gran rival del pensamiento hayekiano que Ridley promociona, planteó en su día: «a largo plazo, todos estaremos muertos»; así que preocuparse por el corto es esencial para nosotros.

\* \* \*

**Matt Ridley** es un periodista y escritor británico, conocido por sus colaboraciones en *The Times* y *The Wall Street Journal*, entre otros. Ha sido laureado por la publicación de *best-sellers* divulgativos relacionados con ciencia, economía y el medio ambiente como: *Genoma: La autobiografía de una especie en 23 capítulos* (Taurus, 2000), *The Red Queen: Sex and the Evolution of Human Nature* («La reina roja: El sexo y la evolución de la condición humana») y *El optimista racional: ¿Tiene límites la capacidad de progreso de la especie humana?* (Taurus, 2011).

**Alexandra López Cermeño** es doctoranda de la Universidad Carlos III de Madrid. Su tesis se centra en la evolución del mercado de servicios y su impacto en las ciudades durante el siglo xx.

## 1. ANTE CATÁSTROFES NATURALES, LOS DATOS DE LAS REDES SOCIALES RESULTAN

- **Publicación:** «Rapid assessment of disaster damage using social media activity», *Science Advances*, 11 de marzo de 2016. Disponible en: <http://goo.gl/woYeLQ>
- **Yury Kryvasheyeu** y **Haohui Chen** son investigadores del NICTA (National Australia's Information Communications Technology); **Nick Obradovich** pertenece al departamento de Ciencia Política de la Universidad de California, en San Diego; **Esteban Moro** es profesor del departamento de Matemáticas de la Universidad Carlos III de Madrid; **Pascal Van Hentenryck** enseña en la Research School of Computer Science de la Universidad Nacional Australiana, y **James Fowler** es catedrático de Ciencia Política en la Universidad de California, en cuyo departamento de Ciencia de la Computación e Ingeniería ejerce Manuel Cebrián, miembro del equipo de investigación del ODLI.

### LA IDEA

*Resumen: ¿Pueden las redes sociales ayudar en la respuesta ante un daño o catástrofe natural? Sí, según un estudio sobre el manejo de datos extraídos de este ámbito y su correlación con fenómenos naturales.*

El trabajo refuerza una de las consideraciones más importantes en torno a las redes sociales: éstas constituyen el espacio privilegiado del poder por ser los canales básicos de transmisión de información y de comunicación contemporáneos. El acceso *online* a la participación en las redes sociales permite el muestreo de una ingente cantidad de información sin precedentes. El manejo de la hipercarga informativa abre grandes posibilidades de intervención no sólo en los dominios económico, político, social y científico, sino también, tal y como demuestra este análisis, en el campo de la salud pública.

¿De qué manera se concreta esta posibilidad de acción ante una catástrofe natural como el huracán Sandy, sufrido en el mes de octubre de 2012 en Jamaica, Cuba y Bahamas, y que avanzó hacia el noreste de Estados Unidos mientras incrementaba su potencial de daño? El seguimiento multiescala (espacial, temporal y tópico) de la actividad de Twitter durante esos días arroja varios hallazgos.

En primer lugar, que los ciudadanos utilizan las redes sociales como canales de comunicación y para intercambiar información en el mismo momento en el que transcurren los sucesos provocados por el huracán. La segunda conclusión es que se puede demostrar una correlación entre el incremento de la actividad *online* de la ciudadanía y el grado de proximidad con respecto al huracán. Además, el nivel de correlación *offline* (efectos físicos y catástrofes naturales) y *online* (intensidad y composición de los mensajes intercambiados en Twitter, medidos a través de análisis de sentimiento y datos de localización) se confirma incluso entre la actividad per cápita en Twitter y el daño económico per cápita infligido por el torbellino.

Entre otras implicaciones, según se sostiene en el artículo, merece la pena citar la toma de conciencia de las situaciones vividas al calor de catástrofes naturales de estas características, lo que proporciona ventajas de salud pública en términos de respuestas ante

emergencias, eficacia en la coordinación de éstas y, lo que es más importante aún, en su grado de inmediatez.

El estudio confirma otra de las ideas centrales de los trabajos de medición de actividad en redes sociales: gracias al manejo de grandes bancos de datos, es posible desarrollar herramientas cada vez más eficaces de acción preventiva. La consecuencia es que el manejo de datos de Twitter resulta altamente útil para investigar en el terreno de las consecuencias de los fenómenos, pero en general sigue siendo bastante pobre para indagar en sus causas.

## 2. MÁS VIDA SOCIAL, MÁS LONGEVIDAD

- **Publicación:** «Social relationships and the physiological determinants of longevity across the human life span», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, enero de 2016, 113(3). Descargable en: <http://goo.gl/FGuZ5f>
- **Yang Claire Yang, Courtney Boen, Karen Gerken, Kristen Schorpp y Kathleen Mullan Harris** pertenecen a diversos departamentos de la Universidad de Carolina del Norte (EE UU), y **Ting Li** al Centro de Población y Desarrollo de la Universidad Remin en Pekín.

### LA IDEA

*Resumen: La densidad de la red de relaciones sociales de un individuo, sobre todo en la adolescencia y la juventud, repercute en su estado de salud y esperanza de vida. El aislamiento tiene efectos negativos.*

Este artículo usa varias encuestas de salud en EEUU para demostrar que existe un impacto claro (en principio, causal) de la densidad de la red de relaciones sociales de un individuo en su estado de salud y esperanza de vida. La magnitud de estos efectos es gigantesca: el aislamiento social está asociado con efectos negativos sobre la salud en la tercera edad parecidos a los de fumar o ser diabético.

La contribución fundamental del *paper* es añadir una perspectiva de ciclo vital a esta problemática, lo que permite identificar los momentos en la vida de un individuo que determinan su salud futura. La adolescencia y la juventud parecen ser los períodos más importantes en los que el grado de integración o aislamiento social programa la salud futura. Según las autoras, el impacto de las adolescencias y juventudes infelices y aisladas es permanente.

Los resultados sobre los efectos negativos en la salud y longevidad que generan la malnutrición y la falta de atención de los progenitores en los primeros años de la vida son bien conocidos. Pero este estudio añade una perspectiva completa sobre el ciclo vital en la programación de la salud individual. Con él, las autoras contribuyen a la literatura existente sobre la planificación temprana de la salud en la tercera edad estudiando el impacto de las relaciones sociales durante la adolescencia y la primera juventud. Una de las ventajas claras de esta investigación es la existencia de datos longitudinales e historiales completos para una parte importante de los individuos y gran variedad de problemas médicos analizados. Así, es posible identificar las fases de la vida más importantes para la previsión de los problemas de salud en edades avanzadas de los individuos.

La magnitud de los efectos hallados es extraordinaria y parece recomendar algún tipo de actuación de políticas públicas al respecto. Quizá sería conveniente introducir cambios en el sistema educativo que favorecieran la integración social de adolescentes y jóvenes. Por ejemplo, se podrían impartir clases de cocina, favorecedoras de la sociabilidad, lo que sin duda horrorizaría a los partidarios de endurecer al máximo el sistema educativo.

Sin embargo, hay razones también para la cautela a la hora de proponer políticas públicas. Los métodos estadísticos usados en el estudio no tienen en cuenta el nivel socioeconómico, sin duda un predictor del grado de integración social, así como de la longevidad. Además, predisposiciones genéticas a la vitalidad, al optimismo y a la alegría podrían estar influyendo al unísono en el grado de integración social y en la longevidad (y en una medida no descartable, el nivel de renta).

En todo caso, evidencia una correlación importante y que merece ser tomada en cuenta, pero de ninguna manera una relación causa-efecto bien identificada. Al no existir una variación experimental o cuasiexperimental en el nivel de integración social de los individuos, es quizá imposible responder a la pregunta de si existe una relación causal entre la riqueza de nuestra vida social y la longevidad. Estemos tranquilos: no se desprende de este artículo que los introvertidos y tímidos del mundo se mueran antes y que sea necesario establecer programas públicos semitotalitarios que obliguen a los jóvenes a socializarse. Sin embargo, una Administración Pública benevolente y prudente haría bien en vigilar de cerca las necesidades emocionales de los jóvenes como medida cautelar que podría evitar crisis sanitarias futuras.

### 3. ¿LA PROSPERIDAD NO NOS HACE MÁS FELICES?

- **Publicación:** «Smith's Wedge: The Invisible Mishandling of Context in Robert Frank's *The Darwin Economy*», marzo de 2016, de próxima publicación en *Schmollers Jahrbuch: Journal of Applied Social Science Studies*. Descargable en: <http://goo.gl/yvUnAC>
- **Stephen T. Ziliak** es catedrático de Economía; y **Samuel Barbour**, estudiante de doctorado de la Roosevelt University, Chicago (EEUU).

#### LA IDEA

*Resumen: La noción de que la competencia entre individuos por aumentar el propio bienestar reduce el bienestar agregado de la sociedad, impulsada por Robert Frank, un pionero de la economía del comportamiento, ya estaba en Adam Smith, pero resulta reduccionista.*

Gran divulgador y pionero de la economía del comportamiento, Robert H. Frank, catedrático de la Universidad de Cornell, ha venido difundiendo recientemente la idea de que la economía tendría que verse como un juego de suma cero entre competidores parecido al mecanismo de competencia y selección natural propio del mundo natural. Para este autor con algunos libros traducidos al castellano, como *El economista naturalista* (Península, 2008), en el futuro se verá a Darwin, y no a Adam Smith, como el padre de la ciencia económica.

Se basa en una de las conclusiones principales de gran parte de los estudios sobre bienestar y felicidad individuales bien conocida por publicitarios y directivos de *marketing*: somos seres sociales obsesionados con nuestra posición relativa respecto a nuestro grupo de referencia independientemente de nuestro nivel absoluto de renta, riqueza o consumo. No nos basta con tener nuestras necesidades básicas cubiertas ni valoramos correctamente la cantidad absoluta de bienestar, felicidad y placer de los que disfrutamos, aunque haya habido mejoras persistentes en el tiempo, porque continuamente nos estamos comparando con nuestros pares en esos tres aspectos. La prosperidad no nos hace más felices.

Para Frank, un ejemplo típico de esta competición en el *ranking* por el estatus son los llamados bienes posicionales. Estos incluyen, entre otros, una casa en la playa con vistas a un paisaje espectacular, un ático luminoso en el centro de una ciudad importante o una plaza para una hija en una universidad de élite. Para este tipo de bienes mi ganancia es tu pérdida: mi espectacular vista en Cadaqués depende de que no me coloquen un bloque de pisos enfrente; y que mi hija sea aceptada en Stanford implica que otro se quede fuera.

Esto significa que estos bienes son típicos juegos de suma cero y que la maximización del bienestar individual conlleva potenciales situaciones subóptimas en el agregado de la sociedad. Por ejemplo, conducir un coche de gama alta 4x4 me puede resultar muy grato, pero tiene impactos negativos sobre mis vecinos por el ruido, peligro y contaminación que provoca, además de contribuir a una disminución del bienestar psicológico de algún envidioso que no se lo puede permitir. Asimismo, la competición por preservar bienes posicionales inmobiliarios ha provocado la adopción de toda una serie de restricciones en la construcción de nuevos edificios que han causado aumentos de precios desorbitantes y el desplazamiento de las capas de población más vulnerables hacia la periferia. Igualmente, la competición por el estatus ha causado espirales incon-

troladas de precios en el sector sanitario y educativo, así como la acumulación de una gigantesca montaña de deuda entre los estudiantes universitarios norteamericanos.

Para Frank, que se basa en una gran cantidad de estudios empíricos, las sociedades avanzadas, especialmente la estadounidense, están cada vez más asentadas en este modelo de lucha por bienes posicionales, lo que implica una mayor infelicidad general independientemente de las mejoras en el nivel de vida colectivo. Y en función del predominio de este mecanismo de competencia exacerbada para maximizar la utilidad individual (con resultados negativos sobre el bienestar general de la sociedad), considera que Darwin se va convertir en el principal padre intelectual de la Economía.

En este paper, Ziliak y Barbour critican la visión reduccionista que Frank tiene de Adam Smith, basada en la interpretación que la escuela de Chicago, especialmente George Stigler y Milton Friedman, hizo del *Tratado sobre la riqueza de las naciones*. Para estos economistas, el mecanismo de mercado en competencia perfecta asegura la maximización del bienestar agregado y no hay conflicto entre interés individual y bienestar social; la metáfora de la mano invisible les sirve para identificar cómo el mecanismo descentralizado de precios es capaz de llevar a una asignación eficiente de recursos. Ziliak y Barbour primero señalan los orígenes teológicos de la metáfora de la mano invisible, y muestran que Smith la usó en varios contextos distintos en su obra, y no siempre señalando la supuesta bondad de la asignación descentralizada de recursos a través del mecanismo de precios. Además, los autores señalan cómo la otra obra maestra de Adam Smith, su *Teoría de los sentimientos morales*, casi siempre injustamente olvidada, ya anticipaba los riesgos asociados con la codicia y la competición por el estatus y su impacto negativo sobre el bienestar social. Para ello, citan varios pasajes de esa obra en los que Smith muestra cómo ese mecanismo no necesariamente lleva a una asignación justa de la renta y la riqueza, especialmente en los casos en los que la codicia y la competición son dominantes.

En este sentido, los autores del artículo reclaman una discusión más contextualizada de las principales ideas económicas, teniendo en cuenta qué conceptos y teorías utilizados podrían verse como historia y contexto históricos cristalizados en ideas. Incluso las de Robert Frank, muy populares en una época de denuncia contra los excesos del capital, parecen algo sobrevaloradas en la era de la economía colaborativa (*sharing economy*) y la adopción de conductas más modestas, austeras y comprometidas con el bien común entre las generaciones más jóvenes castigadas por las crisis.

**ODLI. N.º 37, Abril 2016**

**1. ÉXITO DE LA LEGISLACIÓN: SÓLO SI CAMBIA LAS CREENCIAS**

- Autor: Kaushik Basu.
- Comentario: Benito Arruñada.

**LIBROS**

- **Innovación, salarios y riqueza.** *Learning By Doing: The Real Connection between Innovation, Wages and Wealth* («Aprender haciendo: la verdadera conexión entre innovación, salarios y riqueza»), de James Bessen.
- **Predecir.** *Superforecasting: The Art and Science of Prediction* («Superpredicción: el arte y la ciencia de la predicción»), de Philip E. Tetlock y Dan Gardner.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. Las leyes mejoran el gobierno corporativo**

- Autores: Suman Banerjee, Mark Humphrey-Jenner y Vikram Nanda.

**2. Online y offline: las protestas sociales en la era de Internet**

- Autores: Zachary C. Steinert-Threlkeld, Delia Mocanu, Alessandro Vespignani y James Fowler.

**3. Los mercados estimulan la responsabilidad social**

- Autores: Björn Bart-ling, Roberto A. Weber y Lan Yao.

**ODLI. N.º 36, Marzo 2016**

**1. EDUCACIÓN EL LÍNEA: CÓMO MATERIALIZAR SU GRAN POTENCIAL**

- Autores: Michael S. McPherson y Lawrence S. Bacow.
- Comentario: Andrés Hervás Drane.

**LIBROS**

- **Euro y crisis.** *Europe's Orphan: The Future of the Euro and the Politics of Debt* («El huérfano de Europa: El futuro del euro y la política de la deuda»), de Martin Sandbu.
- **Guerra y tecnología.** *Future War* («La guerra del futuro»), de Christopher Coker.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. La necesaria revolución en las estadísticas nacionales**

- Autor: Charles Bean.

**2. Pertener al euro acrecienta el deseo de redistribución**

- Autores: Joan Costa-i-Font y Frank Cowell.

**3. Desigualdad y educación: la curva del Gran Gatsby**

- Autores: John Jerrim y Lindsey Macmillan.

**ODLI. N.º 35, Febrero 2016**

**1. EL DESARROLLO, A TRAVÉS DE UN BLOQUE DE EDIFICIOS DE NUEVA YORK**

- Autores: William Easterly, Laura Freschi y Steven Pennings.
- Comentario: Francisco Herreros Vázquez.

**LIBROS**

- **Desigualdad.** *Saving Capitalism: For The Many Not The Few* («Salvar al capitalismo: para los más, no para los pocos»), de Robert B. Reich.
- **El problema no es la desigualdad.** *On Inequality*

(«Sobre la desigualdad»), de Harry G. Frankfurt.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. Grandes crisis financieras y polarización política**

- Autores: Manuel Funk, Moritz Schularick y Christoph Trebesch.

**2. El envejecimiento en Europa frena las reformas estructurales**

- Autores: Carlo Favera y Vincenzo Galasso.

**3. Las limitaciones de los estímulos psicológicos**

- Autores: Hunt Allcott y Judd B. Kessler.

**ODLI. N.º 34, Enero 2016**

**1. CONSECUENCIAS DE LOS BAJOS TIPOS DE INTERÉS**

- Autor: Claudio Borio.
- Comentario: Miguel A. Fernández Ordóñez.

**LIBROS**

- **Automatización.** *The Rise of the Robots. Technology and the Threat of Mass Unemployment* («El ascenso de los robots. La tecnología y la amenaza del desempleo masivo»), de Martin Ford.
- **Evasión de impuestos.** *The Hidden Wealth of Nations. The Scourge of Tax Havens* («La riqueza oculta de las naciones. La lacra de los paraísos fiscales»), de Gabriel Zucman.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. La construcción corrompe**

- Autores: Andreas P. Kyriacou, Oriol Roca-Sagalés y Leonel Muínelo-Gallo.

**2. Las crisis económicas no matan, todo lo contrario**

- Autor: Christopher J. Ruhm.

**3. Pétroleo y gas más baratos, dificultades para el shale**

- Autor: Trisha Curtis

**ODLI. N.º 33, Diciembre 2015**

**1. ¿SINGULARIDAD TECNOLÓGICA? UNA EXPLOSIÓN DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO ES POCO PREVISIBLE**

- Autor: William D. Nordhaus.
- Comentario: Diego Comin.

**LIBROS**

- **Movimientos sociales.** *Subterranean Politics in Europe* («Políticas subterráneas en Europa»), de Mary Kaldor y Sabine Selchow (ed.).
- **Información y física.** *Why Information Grows: The Evolution of Order, from Atoms to Economies* («Por qué la información crece: la evolución del orden, desde los átomos hasta las economías»), de César Hidalgo.

**OTRAS IDEAS DE INTERÉS**

**1. Los refugiados dinamizan el mercado laboral**

- Autores: Ximena V. Del Carpio y Mathis Wagner.

**2. Los expertos también se equivocan**

- Autores: William J. Sutherland y Mark Burgman.

**3. Limitar la regla de la mayoría para reforzar la democracia**

- Autor: Barry R. Weingast.